

GENOVEVA ALCOCER, *LA TEJEDORA DE CORONAS* Y LA ARTÍFICE DE UN DISCURSO QUE TEJE CON LOS HILOS DEL RECUERDO

Carolina Álvarez Palacio¹

caroalvarezpalacio@hotmail.com

Resumen: Genoveva Alcocer es el personaje de ficción protagónico de *La tejedora de coronas*. El presente artículo está orientado a analizar el significado de su nombre como propuesta de configuración del personaje, intentando descifrar la estructura narrativa a partir de su oficio de tejedora. Para ello, se analiza el significado del nombre de Genoveva desglosándolo en dos segmentos: *La tejedora* y *corona*. Así, definiendo la acción de tejer, se establece la configuración del personaje femenino y se resalta el simbolismo de la palabra corona relacionada con la Ilustración, marco en el cual se inscribe la ficción.

Palabras clave: *La tejedora de coronas*, Genoveva Alcocer, Germán Espinosa, Ilustración, Siglo XVIII.

Title: Genoveva Alcocer, *The weaver of crowns* and the architect of a speech that weaves with threads of her memories

Abstract: Genoveva Alcocer is the main character of *The weaver of crowns*. This article pretends to analyze the meaning of her name as a proposal of her character configuration, trying to understand the narrative structure of the novel based on her job as a weaver. To do this, her name's meaning is divided in two sections: *The weaver* and *crown*. Thus, defining the action of weaving sets the configuration of the female character and highlights the symbolism of the word crown which is related to the Illustration, period in which fiction takes place.

¹ Administradora de Recursos Humanos. Candidata a Magíster en Hermenéutica Literaria de la universidad EAFIT

Keywords: *The weaver of crowns*, Genoveva Alcocer, Germán Espinosa, Illustration, XVIII Century.

Sobre el autor²

Germán Espinosa nació en Cartagena el 30 de abril de 1938 y murió en Bogotá el 17 de octubre de 2007. Ejerció como escritor, periodista, profesor universitario y traductor. A finales de los años setenta fue Cónsul General en Kenia y Consejero de la Embajada en Yugoslavia. Su amplia obra abarca casi todos los géneros literarios; y entre sus escritos más importantes se encuentran, en la **poesía**: *Letanías del crepúsculo* (1954), *Reinvención de amor* (1974), *Tres siglos y medio de poesía colombiana*, antología (1980), *Libro de conjuros* (1991); en el **cuento**: *La noche de la trapa* (1965), *Los doce infiernos* (1976), *Noticias de un convento frente al mar* (1988), *El naipe negro* (1998), *Romanza para murciélagos* (1999); en el **ensayo**: *Guillermo Valencia* (1989), *Luis Carlos López* (1989), *La liebre en la luna* (1990), *La aventura del lenguaje* (1992), *La elipse de la codorniz* (2001); en el **teatro** su única obra fue: *El basíleus* (1966), la cual fue representada en el Museo Nacional. Escribió doce **novelas**: *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas* (1970), *El magnicidio* (1979), *La tejedora de coronas* (1982), *El signo del pez* (1987), *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1989), *La tragedia de Belinda Elsner* (1991), *Los ojos del basilisco* (1992), *La lluvia en el rastrojo* (1994), *La balada del pajarillo* (2000), *Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón* (2003), *Cuando besan las sombras* (2004) y *Aitana* (2007). Escribió también una autobiografía: *La verdad sea dicha. Mis memorias* (2003).

Espinosa ha tenido más reconocimiento en el exterior que en su país. Su primera novela, *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas* (1970), le significó grandes elogios en Suramérica, aunque en Colombia tardó en ser reconocida. Después de su obra

² Todo lo expuesto en esta sección está tomado de la página de internet de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República: Biografía de Germán Espinosa <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/german-espinoza/biografia> y de la tesis doctoral: *Las novelas históricas de Germán Espinosa* (2008) de Manuel Enrique Silva Rodríguez, páginas 30 a la 35. Manuel Enrique Silva Rodríguez (Medellín, 1974) comunicador social – periodista (1996) y Magíster en Filosofía (2003) de la Universidad de Antioquia. Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona.

cumbre, *La tejedora de coronas*, Espinosa comenzó a ser considerado uno de los grandes de la literatura colombiana. En el 2004, el gobierno francés lo declaró Caballero de las Artes y las Letras por sus conocimientos sobre Francia y la relación de su obra con la historia y cultura francesas.

Sobre la novela

La tejedora de coronas es una ficción que se inscribe en el subgénero de novela histórica³. Lo que quiere decir que permite al lector un viaje al pasado para conocer algunos hechos y personajes históricos que influyeron positiva o negativamente en la humanidad; para el caso de esta novela son dos sucesos históricos relevantes: el asalto a Cartagena en 1697 por el Barón de Pointis y el periodo de la Ilustración, con los personajes más representativos de esa época. El texto literario está compuesto por diecinueve capítulos, en los cuales no se presenta una linealidad temporal sino que, por el contrario, la historia se muestra fragmentada. Espinosa utiliza los recursos lingüísticos de la analepsis y la prolepsis⁴ para contar las peripecias de la protagonista Genoveva Alcocer en sus más de 90 años de existencia. La protagonista funge como narradora y su método discursivo es la reconstrucción de los hechos a través de la memoria. La ficción está construida a través de un complejo estilo narrativo de extensos párrafos, en cuya densidad está inscrito un amplio saber enciclopédico.

Algunos comentarios sobre la novela:

³ Pablo Montoya, en la introducción de su libro *Novela histórica en Colombia: 1988 – 2008 Entre la pompa y el fracaso*, declara: “No creo cometer, entonces, irresponsabilidad alguna al decir, basado en lo que han afirmado muchos, que una novela histórica es aquel artefacto narrativo que permite al autor y al lector visitar una época pasada, no importa cuán lejana o cercana sea, con los personajes que existieron o pudieron existir, con los espacios y tiempos que se convierten todos en fenómenos literarios que ayudan a los hombres de hoy a conocerse mejor” (2009: xiii).

⁴ **Analepsis**: la evocación de un acontecimiento anterior al momento en que se encuentra el relato. **Prolepsis**: la anticipación de un acontecimiento posterior al momento en que se encuentra el relato. Rudin, Ernst. En: Introducción a la terminología de Genette. En: <http://www.elneto.com/hispa/genette/Z2conceptos.htm>

La complejidad estructural y lingüística de *La tejedora de coronas* la pone al nivel de las novelas modernas innovadoras por su aspecto formal, y su volumen de información la convierte en un compendio de ideas y conceptos forjados en el pasado, cuyas derivaciones y consecuencias se pueden leer en los ámbitos de la política, la ciencia y la filosofía contemporáneas. Justamente, estos rasgos son los que han puesto la novela de Espinosa en un sitio privilegiado de la tradición literaria colombiana (Silva Rodríguez, 2008: 353).

La siguiente nota es de Luz Mary Giraldo⁵

La estructura de la novela es compleja por la fuerza de las ideas que entran en controversia (las del Renacimiento y las del pensamiento ilustrado frente a las convicciones que respaldan el dogma cristiano y sostienen la Inquisición), además por la notable erudición del autor que se percibe en la confluencia de personajes que se relacionan con la época (entrando en juego la filosofía, la religión, el arte, la historia, la política, las matemáticas, el esoterismo), todo lo anterior expuesto en la voz narradora que en una suerte de monólogo interior rememora multitud de sucesos que entrecruzan tiempos y espacios, el argumento es sencillo si se le mira desde su linealidad y se le reconoce en la curva vital del personaje central. Es claro que al tratarse de una novela construida desde el sentido de la memoria, su linealidad se altera y el relato zigzaguea, como acontece con la memoria misma, obligando a una lectura muy atenta, para ver la asociación de hechos y emociones vividos por el personaje desde esa multiplicidad asociada al siglo XVIII.

Los anteriores pasajes apoyan la afirmación que la novela es compleja no solo por su forma sino también por su contenido; es decir, su estructura narrativa no se funda en la simple linealidad sino que pretende en ocasiones ser un reflejo de los mismos recuerdos del personaje, de sus emociones, de sus experiencias y de su propia visión de mundo. Comprender el por qué de esta estructura a partir del nombre de Genoveva es justamente una de las intenciones de este artículo.

Un dato interesante para resaltar es que “*La tejedora de coronas*, fue declarada en 1992 Obra representativa de la Humanidad por la UNESCO y traducida al francés con el respaldo de esa organización” (Silva Rodríguez, 2008: 35).

⁵ Luz Mary Giraldo es poeta, ensayista y crítica literaria nacida en Ibagué, Colombia. El fragmento está tomado de la página de internet de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango: *La tejedora de coronas* por Luz Mary Giraldo <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/german-espinosa/luz-mary-giraldo-tejedora>

Sinopsis de la novela

Según Silva Rodríguez, la novela presenta tres secuencias narrativas: “La primera secuencia narrativa incluye las vivencias de la protagonista en Cartagena de Indias durante el asalto –ocurrido efectivamente– a la ciudad por las tropas de Luis XIV, entre abril y agosto de 1697” (2008: 288).

El asalto a Cartagena es un motivo determinante para el destino de Genoveva, ya que en ese trágico suceso es violada por los filibusteros, queda huérfana y su gran amor, Federico Goltar, es fusilado por ser considerado erróneamente traidor a la Patria. Es a partir de este hecho que Genoveva se siente llamada a perpetuar el legado científico de su amado, quien fue un ingenuo astrónomo que creyó haber descubierto un nuevo planeta en el firmamento, y al cual bautizó con el nombre de Genoveva. En este punto se inserta la segunda secuencia:

La segunda secuencia narrativa comprende la partida de la protagonista catorce años después del asalto. Tras la muerte de su familia durante la toma de la ciudad y de asumir la herencia científica e intelectual de Federico, convertida en una interlocutora válida para los geógrafos europeos Aldrovandi y de Bignon y ansiosa de saber Genoveva se va de Cartagena con ellos. Entonces, mezclando algunos nombres y acontecimientos históricos, la secuencia relata sus peripecias por Ecuador, Francia, Prusia, Laponia, España, Italia, Estados Unidos, las Antillas y su regreso a Cartagena (2008: 289).

La inquietud por el conocimiento condujo a Genoveva a viajar por el mundo. Una vez llega a París con sus amigos Aldrovandi y de Bignon conoce a François-Marie Arouet (Voltaire), personaje que será determinante en la trama porque es el protector de Genoveva en Europa. Ella se convierte en su amiga y amante, y es justamente Voltaire el que intercede para ingresarla en la masonería. Después de su amplio recorrido por el mundo, Genoveva regresa a su ciudad natal, lo que constituye la tercera secuencia narrativa: “Finalmente, en la tercera secuencia, a su vuelta a Cartagena Genoveva es detenida por el Santo Oficio y condenada a la hoguera por brujería. Durante su prisión, Genoveva describe su tortura y recuerda su vida” (2008: 289).

Es en esta última secuencia en la que entra la función determinante de la protagonista como *La tejedora de coronas*. En el significado del nombre de Genoveva están cifrados los atributos que caracterizan a este personaje, tal como se describe en la siguiente cita:

Y habida cuenta que mi nombre, circunstancia por mí ignorada hasta el momento, significaba tejedora de coronas, de coronas de flores frescas o de simbólicas diademas siderales, el planeta Genoveva sería en adelante el que tejería las aureolas de la gloria, bajo cuyo signo estarían favorecidos los descubrimientos, las facultades inventivas y las ideas revolucionarias, porque según sus cálculos era, además, el regente de Acuario, así que, aunque mal aspectado podía suscitar acciones extravagantes, violencias, desviaciones morales y acaso catástrofes y suicidios, su reino, que no sería precisamente de tranquilidad, pertenecería más bien a los sabios, artistas y navegantes, a los intranquilos e inconformes, a los sumisos, a los que deseaban cambiar al hombre y al mundo (Espinosa, 2007: 47-48).

La vida de Genoveva está marcada por los astros. Los materiales que utilizó para la creación de sus coronas fueron en algunas ocasiones de “flores frescas” por rodearse de personajes significativos de la Historia⁶; y a partir de los cuales presencié algunos de los momentos más decisivos e influyentes de la humanidad. Pero también utilizó “espinas”, ya que su vida fue tormentosa, y da cuenta de ello el cautiverio de diez años en la prisión de la Bastilla, la condena por la Inquisición⁷ y todos los demás hechos trágicos que afrontó tanto en Cartagena como en Europa.

⁶ La siguiente información es tomada del diccionario Océano Uno Color, edición 1996

Voltaire (1694 – 1778) seudónimo de François-Marie Arouet. Escritor y filósofo francés. Su carrera literaria se inició con unas sátiras políticas que le valieron ser recluido en la Bastilla. Hombre dotado de gran capacidad de análisis y de unos medios orales y literarios con gran agresividad e ironía.

Benjamín Franklin (1706 – 1790) filósofo, físico y político norteamericano. Descubrió la naturaleza eléctrica del relámpago e inventó el pararrayos. Redactó con Jefferson y John Adams (1776) el manifiesto de la declaración de independencia de los Estados Unidos.

George Washington (1732 – 1799) militar y político norteamericano. Dirigió como comandante en jefe la victoria sobre los británicos en la guerra de Independencia en 1776. Fue el primer presidente de los Estados Unidos en 1789.

⁷ Fue el tribunal eclesiástico, establecido para inquirir y castigar los delitos contra la fe. Fundada por Gregorio IX (1231). La Inquisición declinó a finales de la Edad Media y tomó nueva importancia con el protestantismo. La pena máxima era la muerte en la hoguera. En España fue introducida en el Reino de Aragón, siglo XIII y reinstaurada por los reyes católicos en 1478 para combatir a los judíos y moriscos. Impidió la introducción de ideas renovadoras y liberales. Se suprime en 1820. Tomada del diccionario Océano Uno Color, edición 1996

Analizando el significado del nombre de Genoveva, que a la vez da el título a la novela, puede decirse que tejedora de coronas implica dos condiciones. La primera tiene que ver con la atribución femenina del sustantivo *La tejedora*, y la segunda con lo que representa la palabra *corona*. En adelante se explicarán cada una de estas condiciones, indicando cómo inciden en la configuración del personaje protagónico de la ficción.

La tejedora

El sustantivo de *La tejedora* implica la acción de tejer, que a su vez se refiere al hecho de entrelazar hilos, aunque en realidad es mucho más que eso; según Chevalier “La tejeduría es un trabajo de creación, un alumbramiento” (1986: 982). Esta es justamente la asignación de Genoveva, una creadora de fascinantes relatos que va encadenando en su discurso.

Esa “creación o alumbramiento” que realiza Genoveva configura una trama densa y extensa, porque en ella están contenidos gran cantidad de datos históricos y ficcionales que relatan todos los avatares de su protagonista. Ella, como testigo de sus vivencias, se convierte en la narradora que ata los hilos de fortunios e infortunios con los cuales forma un tejido complejo que elabora desde la remembranza. Como se mencionó, los recursos lingüísticos que utiliza son la analepsis y la prolepsis; la siguiente cita da cuenta de la inestabilidad del tiempo según la protagonista:

[...] sobre que el tiempo no era absoluto, sino relativo, y los instantes separados de las cosas no eran nada, y creí hallarle razón, porque ahora el tiempo se me estiraba o se me encogía, o se hacía inasible entre mis dedos como una gota de luz, del mismo modo como ocurre en los sueños, en los cuales la traslación en el espacio no guarda proporción con la distancia ni con nuestra factible velocidad, de suerte que podemos recorrer muchas leguas en un segundo y, a veces, muchos años en ese mismo fragmento de tiempo (Espinosa, 2007: 263).

La percepción de Genoveva sobre el tiempo se hace factible en su narración, la cual es compleja por las alteraciones cronológicas de la historia. Un ejemplo de retrospección es cuando, en un intento de encuentro sexual entre Genoveva y Federico, sucede que: “iba ya

a penetrarme, cuando de pronto se abrió, también como en aquel Domingo Pascual, la puerta de la habitación” (Espinosa, 2007: 483); de ahí en adelante ella comienza a narrar lo que pasó en ese Domingo Pascual del pasado. Y un ejemplo de anticipación se evidencia en el siguiente pasaje: “y así rodamos por el piso, al igual que, diecinueve años después, lo hice con Jean Trencavel” (Espinosa, 2007: 268); ella está contando algo que le sucedió en Cartagena y luego se desplaza a Francia, diecinueve años después. Los dos episodios iniciales (en tiempo presente) quedan temporalmente inconclusos pero ella de alguna manera vuelve a retomarlos y a cerrarlos. Así, Genoveva teje los hilos de una historia que construye por fragmentos, que en ocasiones son fisuras del mismo tiempo dentro de ella: resquebrajamientos de la linealidad de los hechos pues justamente, en ese ir y venir de los fragmentos, es como puede construirse de una forma más completa la complejidad del personaje. La siguiente cita, es un ejemplo de la ambigüedad de la linealidad de los hechos:

[...] entonces me incorporé en la cama, no recuerdo ya si en la de 1716 donde dormía con Jean Trencavel o en la de 1697 donde lo hacía con Federico Goltar, y oí el suave trajín mañanero de la casa, no sé si el de Marguerite ordenando la suya llena de hijos o el de los esclavos de Lupercio acarreado agua y leche desde los borricos (Espinosa, 2007: 201).

El sustantivo *La tejedora* señala también una identidad femenina, lo cual es intencional por parte del autor, quien toma a una mujer como protagonista para señalar el contraste que representa una mujer en pleno siglo XVIII, interesada en el saber intelectual; ese contraste puede interpretarse como la contrariedad de que en una sociedad “ignorante pero jactanciosa”, como la llama Espinosa en su novela, se puedan difundir las ideas de la Europa progresista.

En este punto es pertinente hablar de la configuración del personaje femenino de Genoveva, que se construye a partir del contraste con el arquetipo de la época, ya que mientras el deber ser de la mujer del siglo XVIII consistía en dedicarse a los oficios domésticos, mantener la subordinación al esposo, ser ama de casa fiel y cultivar el espíritu religioso; Genoveva resulta ser todo lo opuesto: una mujer libre que no acepta el yugo

matrimonial, no es madre, tiene preocupaciones intelectuales, vive su sexualidad con libertad; en cierta forma, se le dan todos los atributos propios del varón.

La siguiente cita de la novela manifiesta algunas características de Genoveva, que discrepan con el prototipo de sus contemporáneas:

Siempre evadiendo la curiosidad de los vecinos, que no comprendían cómo una mujer que ya rebasaba la treintena podía sobrellevar una vida tan solitaria en un caserón impregnado de recuerdos acerbos, sin marido, sin parientes [...] tan sola que tal vez se había vuelto loca, lo cual no descartaba yo misma, pues sólo a una loca podía interesar, en una ciudad tan inculta y mercantil, el cálculo de la distancia entre el Sol y la Tierra, hecho por Cassini, o la posibilidad de calcular el paralaje de Venus, planteada por de Bignon y por Aldrovandi [...] y ellos se manifestaron altamente sorprendidos de la existencia, en estas latitudes tropicales, no ya de un hombre, sino de una mujer, *mon Dieu*, con tan buen arsenal de conocimientos astronómicos y matemáticos, al punto de pedirme, saboreando con azorada vista mis encantos, que marchara con ellos a Quito, a manera de ayudante, oferta no muy común para alguien de mi sexo (Espinosa, 2007: 40-41).

Como se mencionó anteriormente, la exaltación del personaje femenino parece extraña, sobre todo en una época en la cual la mujer tenía un rol marginal. Lo siguiente es lo que advierte Silva Rodríguez a este respecto:

Vista como símbolo, Genoveva violenta la historia en tanto que irrumpe en ambientes y funciones propios de los hombres en el siglo XVIII como el acceso a las logias masónicas, los viajes que emprende sola por el mar y tierra, su sexualidad desaforada y su búsqueda del conocimiento. Desde una perspectiva feminista, Genoveva es una defensora de la inteligencia y la habilidad de la mujer, pues con sus atributos ella sustituye la fecundidad natural por la fecundidad de las ideas (2008: 301).

Un hecho decisivo es el ingreso de Genoveva a una logia⁸, ya que por tradición a las mujeres no se les ha permitido inscribirse en esta organización. Sin embargo, existen pruebas que en algunos países a las mujeres se les concedía hacer parte de las logias masónicas. En Gran Bretaña, por ejemplo, las mujeres tenían completamente prohibido

⁸ Conjunto de individuos que constituyen una asamblea de francmasones o el lugar donde se reúnen. Tomado del diccionario Océano Uno Color, edición 1996

pertenecer a estas sociedades; en Francia, por el contrario, eran más tolerantes con esta restricción. A este propósito, el historiador Van Horn Melton⁹ comenta lo siguiente:

No solo eran las logias francesas las que se distinguían por su ocasional admisión de mujeres, práctica que se remontaba a la década de 1740 y que se fue extendiendo a medida que avanzaba el siglo; las mujeres lejos de ocupar una posición marginal y subordinada en las logias mixtas, fue asumiendo un papel cada vez más destacado en la organización y en el ritual masónicos (2009: 317).

Las misiones como miembro de la logia que cumplió Genoveva en España, Italia, Estados Unidos y Cartagena, consolidan su función de tejedora, ya que cada una de sus misiones constituye una corona que ha tejido. Cuando sale de Roma, después de hablar con el Sumo Pontífice para levantar el veto que tenía sobre Copérnico, declara que: “los aleteantes escuadrones de las aves migratorias que me saludaban con sus gritos porque sabían, acaso, que Genoveva la pobre, la bruja, la loca, acabada de tejer una diadema de gloria” (Espinosa, 2007: 411). El destino de Genoveva fue trabajar para las logias, difundiendo la ciencia y la verdad como auténticos transformadores de una sociedad. El ingreso de Genoveva en la masonería incidió contundentemente en la conformación de este personaje, ya que se nutrió de los ideales renovadores que se promovían.

Corona

La tercera connotación del significado del nombre de Genoveva se refiere a lo que representa el término *corona* que, según la definición del *Diccionario de Símbolos* de Chevalier, la palabra corona: “está originalmente muy próxima de la palabra cuerno y expresa la misma idea: elevación, poder, iluminación. La una y el otro están elevados por encima de la cabeza y son la insignia del poder y de la luz” (1986: 347).

⁹ James Van Horn Melton es director del Departamento de Historia de la Emory University. Es autor de *Absolutism and the Eighteenth-Century Origins of Compulsory Schooling in Prussia and Austria* (1998), coauthor (junto a Howard Kaminsky) del libro de Otto Brunner *Land and Lordship: Structures of Governance in Medieval Austria* (1992) y coeditor (junto a Hartmur Lehmann) de *Paths of Continuity: Central European Historiography from the 1930s to the 1950s* (1994). Tomado de la contraportada del libro *La aparición del público durante la Ilustración europea* de James Van Horn Melton, edición 2009

El pasaje anterior da cuenta de la carga semántica de la palabra corona, cuyo simbolismo está perfectamente retratado en la novela, en la cual, el poder está en los hombres ilustrados. Es justamente esta condición de ilustración, la que otorga superioridad al ser humano.

Chevalier afirma también que la forma circular de la corona “indica la perfección y la participación en la naturaleza celeste, cuyo símbolo es el círculo” (1986: 347). El hombre ilustrado tiene como fin no solo la verdad sino que esa verdad sea perfecta y la perfección se relaciona con la imagen geométrica de la circularidad. De allí la metáfora de la corona como estructura que encierra la armonía y la perfecta correspondencia del universo.

Retomando el simbolismo de la corona como “insignia de la luz”, es apropiado entonces referirse a la Ilustración, el cual fue un periodo histórico determinante para el hombre y es el escenario en el que transcurre la novela. Según el *Diccionario de filosofía* de Florián, la Ilustración:

Designa el conjunto de ideas filosóficas y políticas que se desarrollaron en Europa en el siglo XVIII, principalmente en Inglaterra, Francia y Alemania, se le conoce también como Las Luces. A este periodo cultural se le atribuyen las siguientes características: afirmación y confianza plena en la razón, la ciencia y la educación como factores decisivos para el mejoramiento de la vida humana; una concepción del progreso de la humanidad; defensa de la tolerancia religiosa y de la libertad del hombre y sus derechos como ciudadano (2002:141).

Esta mentalidad progresista permeó la cosmogonía de Genoveva, esa mujer valiente que entregó su vida al servicio de una sociedad de hombres ilustrados, cuya última misión sería irradiar la luz de la Ilustración en su ciudad natal. A este propósito, Genoveva defiende su organización y dice a quien fue su esclavo:

[...] pero a ti, Bernabé, te debo la verdad, y es que en mi logia de la plaza de los Jagüeyes jamás se invocó a Satanás, ni cabalgamos, como creen el fiscal fray Juan Félix de Villegas y el torturador don Julio César de Ayala, sobre diablitos encarnados

en cerdos, sino que tratamos de difundir la luz de la Ilustración, la luz que la Gran Logia me ha ordenado irradiar sobre América (Espinosa, 2007: 530).

La luz se presenta como oposición de la oscuridad, la cual viene a traducirse en ignorancia, de esta manera metafórica se deduce entonces que el conocimiento aclara la mente y permite liberar al hombre de la oscuridad de la ignorancia. Esa luz a la que se refiere Genoveva es justamente el fruto de lo que aprendió en su trasegar durante el Siglo de las Luces, una actitud intelectual y espiritual que continuó cultivando a lo largo de su vida, e incluso hasta en sus momentos más adversos pues representó y definió su posición ante el mundo, no solo para conservarlo sino para transformarlo.

No es casual que la trama de la novela se desarrolle durante el periodo de la Ilustración, en cuyo núcleo primaba la racionalidad por encima de los dogmas políticos y religiosos de la época. Para cumplir este propósito, algunos de los principales exponentes de la Ilustración en Francia, como Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, D'Alembert, plasmaron sus ideas y las dejaron consignadas en la *Enciclopedia*¹⁰. La novela hace alusión a la creación de este importante texto:

[...] y no otra cosa sino aquellas inquietudes, ya harto discutidas en salones y cenáculos parisienses, determinó, en el puro corazón de nuestra Gran Logia, el deseo de propiciar la elaboración y publicación de un diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, en el cual la moral, la religión y el Derecho fuesen considerados de un modo racionalista, esto es, explicándolo todo por causas naturales, por argumentos fundados con exclusividad en la razón humana y en la ciencia empírica [...] obra cuya dirección se confió, durante mis años en la Bastilla, al talento de dos de los jóvenes más brillantes de Francia, el matemático Jean Le Rond d'Alambert [...] y el proteico Denis Diderot (Espinosa, 2007: 364-365).

¹⁰ La *Enciclopedia* o Diccionario razonado de las Ciencias, las Artes y los Oficios, fue la amplia obra de 17 tomos que logró reunir todo el saber de la época, presentado en artículos razonados, ordenados alfabéticamente y desarrollados de forma polémica y crítica, y con un enfoque progresista. En efecto, este proyecto estuvo dirigido por Diderot, quien reunió en su entorno a los más destacados representantes de la intelectualidad francesa del siglo XVIII: D'Alembert, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Buffon, Turgot, Quesnay, Holbach, entre otros. La publicación de la *Enciclopedia* finalizó en 1772. La colaboración de científicos convirtió a la *Enciclopedia* en un poderoso instrumento de renovación cultural y difusión del conocimiento. Tomado del diccionario Océano Uno Color, edición 1996

La *Enciclopedia* permitió a los hombres de su época razonar con argumentos que iban en contra de la religión y la monarquía. En ese sentido, una de las luchas constantes de los hombres ilustrados era la resistencia al dominio de la Iglesia, ya que “el primer paso hacia la salud social había de ser la destrucción del poder eclesiástico en el cual tenía la intolerancia sus raíces” (Espinosa, 2007: 454). Y en ese legado enciclopédico participó activamente Voltaire que, como se ha mencionado, constituye una figura predominante en la trama. Genoveva, al igual que ese espíritu ilustrado, comparte los mismos ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

Conclusiones

La tejedora de coronas viene a compendiar desde su título los indicios que van induciendo al lector hacia los referentes más significativos que están inmersos en la novela. En primer lugar, el verbo tejer se refiere a la acción de entrelazar hilos para crear algo nuevo; lo cual se traduce en la fabricación de un tejido que, para este caso, en su sentido metafórico, será la construcción metódica de una trama. La designación de *La tejedora* supone que quien compone el tejido es una mujer pero no cualquiera, sino una única y deliberada mujer como lo advierte el artículo *La*. El tercer elemento clave es el término *corona*, que representa una distinción para quien la porta; de allí que una corona conceda atribuciones de superioridad frente a los demás y, para el caso de la novela, ese objeto distintivo y supremo solo puede ser fijado en la cabeza; imagen que conlleva a establecer el intelecto como signo de grandeza. Pensar de manera independiente y racional era la premisa del periodo de la Ilustración. Como personaje, *La tejedora de coronas* construye una trama en la cual ella es protagonista y los materiales que usa para completar su obra no son otros que los recuerdos de sus experiencias.

La tejedora, esa única y deliberada mujer a la que se refiere el texto, es Genoveva Alcocer, una mujer que choca con los terrenos de la verosimilitud por la disonancia que representa al contrastarla con las congéneres de su época. Ella es solitaria, intelectual,

libertina sexualmente e interesada en la ciencia, características que resultan insultantes al prototipo de mujer del siglo XVIII, periodo en que se sitúa el personaje.

Una condición física de Genoveva es su esterilidad pero ella sustituye esta limitación por la fecundación de acciones que la condujeron a la difusión de las ideas de la ilustración. Hacer parte de un grupo de cofrades con preocupaciones intelectuales, que trabajaban constantemente por impactar positivamente su entorno, contribuyeron a que el modo de pensar y de actuar de Genoveva fuera consecuente con los principios de igualdad, libertad y fraternidad que profesaban. Su vida fue fértil en el sentido que sembró por el mundo las semillas de la verdad y la razón, condiciones necesarias para liberar al hombre. De esta manera, puede plantearse que el oficio de tejer coronas, significó para Genoveva no solo un sustento de vida, sino un gesto de fecundidad: al entrelazar desde su oficio de artesana también le daba un nuevo orden a sus recuerdos y a sus vivencias, de manera que el diseño y el ritmo de ese entrelazamiento es el que refleja la complejidad de su historia y la forma en que esa historia es contada.

La narración se muestra como un tejido fragmentado, es decir, como si la estructura obedeciera a una atención dispersa intencionada de la protagonista, en la cual cada recuerdo es una pieza que cose y deja inconexa pero que después, con su especialidad de artesana, va hilvanando en la medida que construye su historia sin dejar hilos sueltos.

La complejidad de la estructura narrativa a través del nombre de Genoveva se da por lo intrincado del personaje, por sus acontecimientos afortunados porque “tejería las aureolas de la gloria” (Espinosa, 2007: 47), los cuales alternarían con otros de infortunio, ya que “su reino que no sería precisamente de tranquilidad” (Espinosa, 2007: 48). Estas peripecias tan disonantes dan cuenta de una sucesión de vivencias impregnadas de grandes alegrías pero también de profundas tristezas. La complejidad de la narración es producto también de la longevidad y misticismo de Genoveva, y esto se afirma porque ella misma expresa que:

El mundo se me ha ido afantasmando, pues los mayores de noventa años solemos padecer achaques de irrealidad, y es debido a ello por lo que, a ratos, me pregunto si será verdad que me acompaña, en esta celda del nuevo palacio de la Inquisición, esa mujer tan sabia (la bruja de San Antero), o si será una mera ilusión (Espinosa, 2007: 529).

Así pues, la mente de Genoveva, atiborrada de recuerdos reales y fantasmagóricos, hace de este personaje un narrador que se confunde con lo real y lo ficticio.

Genoveva se ratifica ella misma como tejedora de coronas. Esto es lo que dice al jesuita cuando va a persuadirla sobre su libertad: “tarde te acordaste de mí, tarde pensaste en la tejedora de coronas, que ya teje la suya propia” (Espinosa, 2007: 533). La reconstrucción de los hechos la hace Genoveva en la vejez, en sus últimos días ella cuenta su historia, es decir, teje su corona, que de acuerdo con lo entramado de su narración, es una corona robusta y pesada, enmarañada como su vida, lo cual explica la complejidad de su discurso. La corona de Genoveva fue de flores y espinas. De flores que simbolizan el ciclo de la vida, el esplendor de la misma pero también lo efímero de esta. Y de espinas, las cuales representan los obstáculos para defender sus ideales renovadores.

La fertilidad de Genoveva se hace evidente en sus manos. Ella, en su meticuloso oficio de tejedora, encadena los hechos de manera prodigiosa. Con su capacidad creadora construye coronas, y al mismo tiempo teje la trama de su historia con los hilos del recuerdo; los ideales de la Ilustración le sirven como inspiración para su obra, los cuales influyeron también en su proyecto vital.

Referencias

Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Biografía de Germán Espinosa <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/german-espinosa/biografia> (visitado el 7 de octubre de 2013).

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant (1986). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder Editorial S.L.

Diccionario enciclopédico Océano Uno Color (1996). Barcelona: Océano Grupo Editorial S.A.

Espinosa, Germán (2007). *La Tejedora de Coronas*. Bogotá: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Florián, Víctor (2002). *Diccionario de filosofía*. Bogotá: Panamericana Editorial

Giraldo Luz Mary. En: La historia detrás de *La tejedora de coronas*. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/german-espinosa/luz-mary-giraldo-tejedora> (visitado el 7 de octubre de 2013).

Montoya, Pablo (2009). *Novela histórica en Colombia: 1988 – 2008 Entre la pompa y el fracaso*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia

Revista Estudios de Literatura Colombiana No. 22, enero – junio, 2008 Universidad de Antioquia

Rudin, Ernst. En: Introducción a la terminología de Genette. En: <http://www.elneto.com/hispa/genette/Z2conceptos.htm> (visitado el 26 de octubre de 2013)

Silva Rodríguez, Manuel Enrique (2008). *Las novelas históricas de Germán Espinosa*. Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada: Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

Van Horn Melton, James (2009). *La aparición del público durante la Ilustración europea*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València